

EN EL DIA DE LA ARMADA

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL MONUMENTO A LOS HEROES

Capitán de Corbeta GUIDBERTO BARONA S.



Señor Ministro de Guerra, señor Mayor General Comandante General de las Fuerzas Militares, señor Mayor General Jefe del Estado Mayor Conjunto, señores Generales y Almirantes Comandantes de Fuerza y de la Policía Nacional, Señor Brigadier General Director de la Escuela Superior de Guerra, Señores Generales y Almirantes, señores Oficiales Agregados Militares, Navales y Aéreos.

Marinos de Colombia:

Me ha correspondido en esta ocasión, por una especial designación del señor Almirante Comandante de la Armada, el alto honor de dirigir a vosotros estas palabras en este día grandioso para la Patria y para la Armada Nacional.

Hace hoy ciento cuarenta y un años que un grupo de hombres de mar, sobre frágiles naves que rasgaban con sus quillas las aguas del Lago de Maracaibo, le dijeron a estas Naciones Grancolombianas que la libertad de ellas había sido definitivamente confirmada en el mar. Y tenía que ser así porque la guerra de la emancipación estaba siendo librada contra un país esencialmente marítimo.

Para aquellos hombres, que creían, como creemos nosotros hoy, que nuestro destino, como nación en desarrollo está en el mar, fue tan ansiosamente buscada la acción naval de Maracaibo, que solamente el coraje, el va-

lor, el deseo inmenso de ser libres y grandes, la resolución y el arrojo, los llevó en las circunstancias que lo hicieron, a paladear el sabor de la victoria. Fue José Prudencio Padilla el que los mandó; fue él quien concibió como los grandes Capitanes del mar, cómo los accidentes geográficos que nos brinda pródigamente la naturaleza se debían aprovechar para buscar el equilibrio de nuestras fuerzas navales con las del adversario; fue él quien despertó en sus hombres la confianza en el triunfo que les dio decisión y arrojo en el combate. "Recién cuando uno necesita, para vivir, algo que el otro no puede dar para no morir, se producen las batallas; nunca antes". Y esto fue lo que sucedió en Maracaibo y el Almirante lo comprendió en la exacta medida de su alcance. Necesitábamos para nuestra vida libre las posiciones estratégicas de nuestra costa que la Península no podía dar porque moría con ella toda esperanza de reconquista de las Colonias ya casi perdidas. De allí la obsesión de Padilla de batir al enemigo en una forma decisiva. De allí la obsesión del enemigo de destruir a Padilla y todas sus fuerzas en forma contundente. Lo que las Fuerzas Navales Patriotas disputaban a las realistas tenía para ambas el valor y el sello de lo irremplazable; de lo inmodificable: una posición marítima.

Solamente así, llegando a los conceptos básicos y a los principios de la guerra en el mar, podemos comprender entonces el grandísimo valor de Padilla como Oficial Naval y como conductor de marinos.

El Libertador escribía en aquel entonces a Santander desde el Sur que las acciones de los realistas en el norte estaban a punto de paralizar la Campaña Libertadora y que sus deseos eran los de regresar por Panamá para lograr la pacificación definitiva de las Costas de la Nueva Granada y Venezuela. Pero estaba ya trazado en el destino de las Armas de la República que un grupo de marinos con sus grandes Capitanes al frente, en frágiles bajeles, henchidas sus velas con el viento sagrado de la Libertad, con la fe puesta en su capacidad, en su pericia, en su valor, les cupiera la honra de ser ellos los que por sus propios medios, arrojaran para siempre de estas costas, allende los mares, los que pretendían mantener la opresión en estas naciones que estaban resueltas hasta los más grandes sacrificios para formar parte de los pueblos libres del orbe.

Rendimos hoy, culto a aquellos bravos, que escogieron el escenario ilimitado del mar como su campo de batalla porque no es solamente Maracaibo la única acción naval de la época emancipadora, ésta fue precisamente el remate glorioso de una serie de acciones navales realizadas en todo el Caribe y que posteriormente llegaron hasta las mismas costas Españolas. Desde 1811 la actividad naval comienza con la misma declaratoria de Independencia de Cartagena de Indias. Las acciones de las Fuerzas Sutilas en el bajo Magdalena, la Acción de Bahía de Cispata el 26 de noviembre de 1812. La acción del Pailebote Ejecutivo al mando del mismo Padilla frente a Tolú en 1815 y luego las acciones durante el sitio de Cartagena que culminaron

con la salida a través de los fuertes de Bocachica, de las naves patriotas hacia Jamaica cuando ya la plaza estaba para rendirse, llevando a bordo un puñado de patricios egregios que habrían de unirse posteriormente a las expediciones de Bolívar. Estas expediciones y las actividades en las Costas de Venezuela hacen parte de las acciones navales que obraron por la causa libertadora. Ya en 1820 la Escuadra Patriota del Almirante Brion, de la cual también hacía parte Padilla, inicia la campaña para la reconquista de la Costa Colombiana. Con decisión, con firmeza, con la fuerza sobrecogedora e impetuosa de los huracanes del Caribe, fue llegando la escuadra frente a cada puerto como si llevaran dentro los marinos la consigna de ejecutar un fatal testamento para los realistas que llevara grabado dentro de sí una extraña **Vindicta**. Así es como uno a uno fueron cayendo los puertos claves de nuestra costa: primero Riohacha, la patria chica de Padilla; luego se ensoñorean las fuerzas navales del bajo Magdalena y de la Ciénaga y rematan esta fase con la rendición de Santa Marta en combinación con las fuerzas de tierra. Todas las proas de las naves y las miradas de los curtidos marinos apuntan luego a Cartagena en donde los sitiadores de antaño se convirtieron en sitiados. Acciones de grandes concepciones y de intrépido valor que hacen vibrar los sentimientos de emoción, acciones que parecen pertenecer a la leyenda, se realizaron entonces. La famosa noche llamada de San Juan de cuyo intrépido abordaje no se conocían antecedentes en la historia naval de este país.

Todo este proceso de hechos históricos, están enmarcados en el tiempo, por el glorioso paréntesis que se abre a la llegada de Miranda a bordo del Leandro a las Costas de Venezuela, enarbolando por primera vez el trico-

lor que vino a ser la bandera de los países de la Gran Colombia y que se cierra con el triunfo inmortal de Maracaibo bajo cuyas condiciones de capitulación, Francisco Tomás Morales el Jefe realista, se embarcó con todos los hombres del famoso Ejército de Tierra Firme para jamás volver a pisar las Costas ya libres de estas naciones.

Este año hemos venido a este monumento de los héroes que realizaron la gesta emancipadora, en la celebración del día de la Armada Nacional, a rendir culto a los que en el mar, en las acciones a que me referí anteriormente, trazaron por los senderos del Océano las rutas indestructibles de la Libertad y que hoy han quedado grabadas para siempre al lado de las gloriosas acciones del Ejército Libertador. Hay una interdependencia de las unas con las otras. La historia establece los hechos pero nosotros no podemos sentirnos satisfechos con el fiel relato de ellos; necesitamos conocer las razones que originaron tales hechos y el hilo invisible que los une. La batalla de Maracaibo tiene además de sus valores como acción táctica e intrépida un valor estratégico en el panorama general de la guerra emancipadora. El triunfo de las Fuerzas Navales en la reconquista de la costa y especialmente el de Maracaibo evitó que se interrumpiera la campaña libertadora que se desarrollaba hacia el Sur. Para decirlo en otras palabras, permitió su continuación, ya libre de fuerzas hostiles en el gran flanco marítimo del Caribe. Además, el hecho de asegurar definitivamente el litoral significó que las rutas marítimas del adversario que eran líneas intangibles que llevaban en sus extremos las posiciones geográficas de la metrópoli y de las colonias, quedaron definitivamente rotas por uno de sus extremos lo que quebró toda esperanza para el intento de nuevas expedicio-

nes de pacificación o reconquista. Es pues necesario tener presente además que todas las acciones del Ejército Patriota recibieron el estímulo y el impulso desde el mar. Miranda, Bolívar, Brion, Padilla, Tono, Beluche y muchos otros trajinaron las aguas del mar trayendo sus naves cargadas de hombres, de armas, de municiones y lo más importante, de los ideales que impulsaron esos hombres tierra adentro por las cumbres y llanuras de los países Bolivarianos en la campaña más brillante realizada por cualquier Ejército Libertador. Podemos agregar sin temor a equivocarnos que si en 1815 hubiéramos tenido conformada ya una escuadra consistente y fuerte concentrada contra la gran Expedición de Morillo no figuraría en nuestras páginas históricas la época abominable del terror; hubiera aquella escuadra batido en el mar, antes de llegar a su destino, las fuerzas que traían como misión la reconquista y la pacificación de estas Colonias. El poder naval era indispensable en aquellos momentos y el costo de su ausencia fue precisamente las preciosas existencias de tantos patriotas insignes cegadas por las guillotinas pacificadoras.

Se celebra también en este día de la Batalla Naval de Maracaibo el natalicio del Libertador, genio visionario y soñador, de concepciones superiores en el campo de la guerra, como supremo conductor de Ejércitos y en el campo de las leyes como gestor preponderante de la nacionalidad y Paladín de la Libertad. Feliz coincidencia que recoge la fecha magna del nacimiento del Genio Caraqueño y la de una victoria definitiva de las Armas de la República en el mar.

La celebración del día de la Armada tendrá que ir cobrando año tras año un significado y un valor progresivo, cuando el inmenso conglomerado de este pueblo colombiano incontentiblemente proyectado hacia la grande-

za, que busca entre estas breñas andinas que limitan su horizonte, derrotos encauzados hacia otras regiones de la patria, que esperan ansiosamente la llegada de este elemento dinámico, se dé cuenta de que esas regiones están en las fronteras marítimas de la Nación. Ese elemento que se pierde en estas populosas ciudades diluyendo sus energías, sus capacidades, la grandeza de sus espíritus, el valor recóndito de sus ambiciones, en su diario trajinar de ocio, de rencillas y divergencias que no conducen a lo que todos queremos para nuestros compatriotas: Armonía, Comprensión, Sencillez, Entereza, Rectitud y Patriotismo.

Es con estas celebraciones patrióticas y también, por qué no decirlo, con hechos lamentables, como el que acaba de sucederle a un buque de la Armada, en las revueltas aguas del Caribe, que va llegando al hombre colombiano la "conciencia marítima" que se esfumó precisamente después de Maracaibo. El 11 de Noviembre de 1945, decía en Cartagena el doctor Alberto Lleras Camargo, entonces Presidente de la República, con motivo de la graduación de Oficiales Navales de aquel año, algunas palabras que por su inmenso valor para la Nación y para la Armada es forzoso recordar en esta ocasión; hablando de los Marineros Colombianos dijo: "Tendrán a su cargo la misión de que la Bandera Colombiana sea honrada donde quiera que la lleven nuestras naves, que en un plazo brevísimo han aprendido la técnica para nuestros compatriotas casi totalmente desconocida de la navegación y a quienes corresponde la misión extraordinaria de hacer que su país vuelva a mirar hacia su destino indudable de pueblo marinerero, hacia el dominio imperativo de sus grandes costas y de sus rutas evidentes".

Para quienes ansiosamente hemos

querido encontrar la verdadera misión de la Armada en los altos niveles nacionales y para no dudar de que incontrovertiblemente su misión está en encauzarse ella misma y encauzar el país hacia el mar, he allí la respuesta más clara que encuentro.

Dice el doctor Lleras más adelante: "Teníamos un forzoso porvenir marino, colocado en la cintura del hemisferio y lo alteramos a medida que fuimos asentando la planta en las montañas o que nos sumergimos en las entrañas de la tierra en busca de oro. La República quiso aislarse del mundo antiguo de donde le había venido todo pero también la tiranía. Después, años y años de lucha, de revueltas, de fratricidio estéril nos alejaron del mar, política, física y espiritualmente. Tanto que la tremenda amputación del brazo dominador sobre los dos océanos, prevista desde los primeros días de la nacionalidad no pudo sin embargo ser detenida, porque nadie tenía una concepción exacta de la importancia del mar, ni había hacía tiempos, una quilla colombiana en nuestras aguas".

"Nada de lo que se haga por el desarrollo de la Marina podrá considerarse como suntuario capricho de una nación inerte y pacífica. La Armada es la Escuela para el indispensable dominio del mar ante el cual los colombianos aparecemos como torpes y desconfiados".

Es pues, señores, una obligación y una responsabilidad de la Armada, mostrar a todos los colombianos y al país en sí la inaplazable necesidad de regresar al mar. Cuando este objetivo nacional se haya logrado seguramente muchos compatriotas habrán encontrado la región ilímite, grandiosa y sublime de la llanura líquida; se acercarán a ella sin recelo y encontrarán que ella siempre brinda y desarrolla cualidades que el hombre de esta patria busca; grandeza de espíritu,

firmeza de voluntad, serenidad ante el peligro, compañerismo y lealtad a toda prueba, desprecio de todo lo pequeño y amor a la grandeza. Tenemos también que mostrarle al país que recónditas regiones de ambas costas esperan desde hace muchas décadas que llegue hasta ellas el hombre que con su trabajo y con su acción resuelta las incorpore a la vida activa de la Nación y que a esos lejanos puntos de la patria solo es posible llegar a través de las rutas marítimas y abordaje de las naves de la República.

Es una fortuna para la Nación registrar, que gracias a la acción del Gobierno y de las Fuerzas Armadas, esta enfermedad de la violencia que la azotó por muchos años, va en vía franca de curación definitiva. Podríamos decir que el mal ya cedió y que estamos en la etapa de la convalecencia. Como sucede con el cuerpo humano que una vez repuesto de sus males, la plenitud de su salud se manifiesta exteriormente por la ro-sagancia de su piel, por la viveza de sus manifestaciones hacia el ambiente exterior, por la firmeza y la elocuencia de sus actos, por las relaciones activas con sus conciudadanos, así el país ya casi repuesto de sus quebrantos debe comenzar a mostrar al orbe la plenitud de su actividad y su progreso y estas manifestaciones se harán sentir desde luego en todos los aspectos a través de lo que nos une al resto del mundo: El mar. Resumiendo, es pues necesario un viraje definitivo hacia las actividades del mar. La creación de un poder naval fuerte y más aun de un poder marítimo amplio y grandioso será realmente la solución de muchos problemas de la patria. Hacia la creación de esos poderes vamos aunque un poco perezosos y lentos pero ya estamos en la conformación de un poder naval que esperamos continúe en ritmo creciente. Dentro del poder marítimo ya se vislumbran en

el horizonte acontecimientos de una trascendencia imprevisible: el desarrollo acelerado de la Marina Mercante; las inquietudes cada día más consistentes de la creación de la industria pesquera; los pensamientos y aspiraciones para la creación de las industrias pesadas afines a las actividades del mar, las inquietudes del pueblo colombiano por las actividades marítimas en general y por último la posibilidad de que los grandes mares del mundo se den el abrazo cordial a través de nuestro propio territorio. Este hecho por sí solo bastaría para darle al país lo que posiblemente necesita en forma definitiva: una responsabilidad marítima ineludible ante todos los países del mundo para brindarles y asegurarles a través del suelo patrio que circule la propia savia de su comercio a través de sus líneas de comunicaciones marítimas.

Las consecuencias benéficas que esta obra trae al país no han podido aun ser visualizadas totalmente, pero serán en todo caso en el orden interno de importancia capital y en el externo de trascendencia mundial. El centro de gravedad del hemisferio y de las rutas oceánicas se moverá precisamente hacia esta Nación que por su posición geográfica le corresponde, pero que no ha llegado porque el mar todavía no tiene para nosotros todo el valor que encierra y reclama. Es por lo expresado anteriormente, que la Armada desea también mostrar al país la importancia de estas grandes obras, llevarlo hacia esas grandes empresas que no son otra cosa que una parte de la conformación del Poder Marítimo de la Nación.

He querido agregar al toque de silencio en honor del buque que llevó precisamente el nombre del bravo Padilla, unas palabras alusivas a su vida como unidad de la Armada que fue grande y templada, gloriosa y llena de coraje, digna de su nombre, del

gran riohachero que dejara escrito en Maracaibo lo que aprendió en Trafalgar del gran marino inglés; una tradición y una heredad marinera que es símbolo de decisión intransigente: La Victoria.

A bordo de esta Fragata de tantos recuerdos para tantos, comenzó para nosotros la vida del mar, la del constante cabalgar sobre todos los océanos. Ella vio más cerca de su cénit la cruz del sur cuando descendiera hasta los países australes de este hemisferio llevando el mensaje fraterno del pueblo de Colombia. Ella fue también cruzando el anchuroso Atlántico a la Madre Patria, para reunirse allá en Sevilla, con las otras naves de naciones hermanas en la gran celebración de la creación de la Armada de Castilla. También cruzó una vez el Pacífico para navegar en los mares ignotos y legendarios del Oriente en defensa de los caros ideales de la Libertad. En un verano de cualquier año se elevó hacia las altas latitudes nórdicas para ver allá en Escandinavia el sol de media noche y navegar por las aguas por donde hace siglos lo hicieron los Vikingos. El mar del Norte, El Báltico, el Canal Inglés, el Cantábrico, fueron testigos de su andar lento y perezoso con la insignia de la patria en el tope de su mástil.

El caribe fue rasgado mil veces por su roda jugando airosa por este racimo de islas tropicales. Siempre llevó a bordo los viejos Capitanes de la nueva Armada y los nuevos Cadetes y Grumetes. Viejos y mozos que creen en la heredad del mar. Un día como cualquiera de tantos en el mar, se conjugaron contra ella, la mala suerte, las adversas circunstancias y la fuerza incontrolable de los elementos y un bajo coral la hirió de muerte. Allí, en

su agonía, se fue extinguiendo su existencia, todo el ritmo de su palpitante fue disminuyendo hasta que el tricolor fue arriado por última vez de su mástil, signo indefectible de su muerte. Pero hemos de saber para la gloria de la patria y de su nombre que terminó como los buenos buques y como los buenos marinos: navegando en las aguas del Océano.

Un gran ejemplo hemos de recoger de ella. Ya fue dicho: "Las historias escritas tierra adentro son pedazos de una frase sin sujeto". "Porque el sujeto es el mar...". "El verbo navegar". El Almirante **Wolfgang Wegener** termina su libro sobre Estrategia Naval Alemana en la I Guerra Mundial con estas palabras: "Si ahora colocamos, consciente y claramente, a todo nuestro pueblo bajo el espíritu del Atlántico, entonces no habrán muerto inútilmente, aquellos a quienes el mar ha dado eterna sepultura. Las palabras que se encuentran esculpidas en el monumento recordatorio de Flensburg, cobran entonces un sentido simbólico.

No lamentarse, arriesgar de nuevo, Navegar es vital".

Marinos de Colombia no lo olvidéis nunca, solo conjugando el verbo seremos tan grandes y tan dignos de la veneración del pueblo colombiano como los bravos que pelearon en Maracaibo.

En este día de la Armada se levanta el coro de estos héroes navales, a él se une el de los marinos de hoy, en el retiro, en el servicio de la República y los que ahora navegan en las naves mercantes de Colombia por todos los mares del mundo también salidos del seno de esta Arma para que todos a una sola voz elevemos la plegaria del Marino Colombiano:

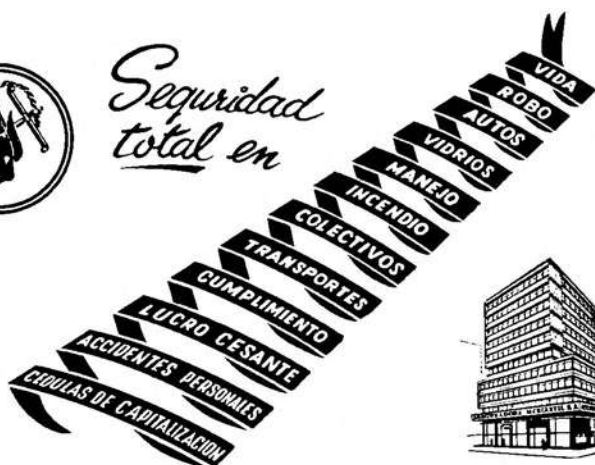
A tí oh grande y eterno Dios
Señor del Cielo y del Abismo
a quien obedecen los vientos y las olas.

Nosotros hombres de mar y de guerra,
 Oficiales y Marineros de Colombia
 desde nuestras Bases y
 Santas Naves Armadas para la Patria
 elevamos nuestros corazones
 salva y exalta en tu fe
 Oh! gran Dios, a nuestra Nación.
 Danos justa Gloria y poderío a nuestra Bandera
 ordena que las tempestades y los vientos la
 sirvan: pon sobre el enemigo el terror a ella
 y haz que siempre la ciñan como defensas,
 pechos de hierro; más fuertes que el acero
 que acoraza nuestras naves
 y nuestras armas
 y dale por siempre la Victoria.

ASEGURADORA MERCANTIL S.A.



*Seguridad
total en*



Oficina Principal: Calle 13 No. 6-82 Pisos 1 a 4-Commutador 430-050-Bogotá
 Sucursales y Agencias en todo el país.